

Descolonizando los métodos para estudiar la cultura digital: una propuesta desde Latinoamérica

Decolonizing methods to study digital culture: a proposal from Latin America

Descolonização dos métodos para estudar a cultura digital: uma proposta desde a América Latina

Edgar Gómez-Cruz, University of Texas at Austin, Austin, Estados Unidos
(edgar.gomezcruz@ischool.utexas.edu)

Paola Ricaurte, Tecnológico de Monterrey, Ciudad de México, México; Berkman Klein Center for Internet & Society, Harvard University, Cambridge, Estados Unidos
(pricaurt@tec.mx)

Ignacio Siles, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica (ignacio.siles@ucr.ac.cr)

RESUMEN | Este texto realiza una intervención epistémico-política en tres partes. En la primera, elaboramos una crítica a las lógicas teórico-metodológicas que suelen reproducirse sin dar cuenta de las diferencias del lugar donde se originan los métodos y en el que son aplicados. Problematicamos especialmente la idea de novedad, que ha sido preponderante en el estudio de los fenómenos digitales. En la segunda parte discutimos algunos elementos del llamado giro descolonial que consideramos inspirador para dar cuenta de la relación entre metodologías y la investigación sobre la cultura digital. Finalmente, en la tercera parte, exponemos una serie de propuestas para desarrollar metodologías que respondan a los contextos específicos de la cultura digital en Latinoamérica.

PALABRAS CLAVE: métodos; Latinoamérica; descolonización; cultura digital.

FORMA DE CITAR

Gómez-Cruz, E., Ricaurte, P. & Siles, I. (2023). Descolonizando los métodos para estudiar la cultura digital: una propuesta desde Latinoamérica. *Cuadernos.info*, (54), 160-181.
<https://doi.org/10.7764/cdi.54.52605>

ABSTRACT | *This paper makes an epistemic-political intervention in three parts. First, we elaborate a critique of the theoretical-methodological logics usually reproduced without considering the differences between the place where the methods originated and the place where they are applied. Specifically, we problematize the idea of novelty, which has been predominant in the study of digital phenomena. Second, we discuss some elements of the so-called decolonial turn that we consider inspiring to account for the relationship between methodologies and research on digital culture. Third, we advance a series of specific proposals to develop methodologies that respond to the specific contexts of Latin America and digital culture.*

KEYWORDS: *methods; Latin America; decolonization; digital culture.*

RESUMO | Este texto faz uma intervenção epistêmico-política em três partes. Na primeira parte elaboramos uma crítica das lógicas teórico-metodológicas que são frequentemente reproduzidas sem levar em conta as diferenças do lugar em que são originados os métodos e onde são aplicados. Em particular, problematizamos a ideia de novidade, que tem sido predominante no estudo dos fenômenos digitais. Na segunda parte discutimos alguns elementos da chamada virada decolonial que consideramos inspiradores para dar conta da relação entre as metodologias e a pesquisa sobre a cultura digital. Finalmente, na terceira parte apresentamos uma série de propostas específicas para o desenvolvimento de metodologias que respondam aos contextos específicos da América Latina e da cultura digital.

PALAVRAS-CHAVE: métodos; América Latina; descolonização; cultura digital.

INTRODUCCIÓN

Este artículo propone una agenda epistémico-política para la investigación sobre lo digital desde una perspectiva crítica, identificando desafíos en el estudio de la cultura digital. Esta agenda se inspira en el trabajo descolonial para proponer un quehacer metodológico, orientado a realizar investigación que responda a realidades diversas, es decir, como un ejercicio de reparación epistémica que permita resituar el centro de la labor académica en los saberes, experiencias y voces de las personas que han sido a menudo invisibilizadas y excluidas por los procesos de producción académica tradicional. ¿Qué implica hacer estudios sobre lo digital en un momento histórico en el que las mediaciones algorítmicas contribuyen a reforzar las omisiones epistémicas? ¿Cuál es el rol que juegan los métodos en el estudio de la datificación? ¿Cómo podemos utilizar los métodos para contrarrestar tendencias de desigualdad epistémica?

Aunque ideas similares han sido enunciadas en propuestas sobre la desoccidentalización de los estudios de la comunicación (Glück, 2018) o las humanidades digitales críticas, nuestra propuesta dialoga con dos literaturas que han sido poco exploradas en conjunto: el pensamiento crítico latinoamericano y los llamados a descolonizar los métodos de investigación.

Para comenzar a elaborar esta intervención, en primera instancia discutimos algunas de las principales tendencias de la investigación académica sobre lo digital. Mostramos cómo, dentro del quehacer académico, opera una lógica mercantilista enfocada en lo nuevo, que tiende a silenciar voces que no se ajustan a los parámetros propuestos por determinadas metodologías. Para contrarrestar esta lógica, en la segunda parte recurrimos al pensamiento descolonial y su énfasis en deconstruir configuraciones de poder/saber. La última parte del artículo desarrolla una agenda de trabajo situada en la intersección entre lo descolonial y lo digital. Tras sistematizar algunas lecciones aprendidas de investigaciones previas, ofrecemos siete elementos para aportar a esa reflexión. Más que un artículo propiamente metodológico, este texto es una invitación para una intervención epistémico-política que inspire la creación de metodologías para el estudio de tecnologías, datos y algoritmos que respondan con más claridad a los problemas a los que nos enfrentamos en Latinoamérica.

Una lógica metodológica hegemónica en el estudio de lo digital

El interés por las tecnologías digitales ha estado, desde sus inicios, acompañado de discusiones sobre la necesidad de establecer nuevos métodos para estudiarlas. La versión más recurrente de esta narrativa plantea que hay que ajustar los métodos existentes, o crear nuevos, para dar cuenta de fenómenos que se presentan como radicalmente diferentes de los estudiados hasta ese momento.

La premisa de esos proyectos es que los medios digitales requieren inevitablemente nuevos métodos. Así, desde la primera era de los estudios sobre las llamadas nuevas tecnologías, en la década de los 90, se hicieron comunes textos metodológicos que buscaban dar cuenta de cómo elaborar nuevos estudios sobre Internet (Jones, 1998).

¿Cómo se aprende y ejecuta el oficio de la investigación académica sobre las tecnologías digitales? Es posible identificar al menos tres tendencias para responder a esa pregunta. Primero, han sido recurrentes los textos metodológicos que buscan explicar alguna parte del proceso de investigación (desde la creación hasta la ejecución de proyectos sobre objetos o fenómenos digitales) y las guías sobre técnicas de recolección de datos como encuestas, entrevistas o grupos focales (Sloan & Quan-Haase, 2017). Pocas veces estos textos dedican espacio a realizar una meta-reflexión sobre el proceso metodológico y cómo, en los procesos de producción del conocimiento, en las técnicas de recolección, análisis e interpretación de los datos, subyace una epistemología específica.

Poco se dice, por ejemplo, sobre el problema fundamental de qué conocimientos son válidos, quiénes y mediante qué procesos los validan, lo que ha repercutido en el distanciamiento y en la creación de jerarquías entre los académicos y otras personas productoras de conocimiento. En otro sentido, tampoco suele ser objeto de consideración cómo la selección de los métodos y técnicas puede contribuir a reproducir las diferencias estructurales entre quienes tienen la capacidad de estudiar un fenómeno, recoger los datos y analizarlos, con cierto lente particular y posicionalidad, en un determinado contexto y situación (usualmente de privilegio), y quienes experimentan este fenómeno desde (usualmente) otro contexto. Una consecuencia adicional de esta fractura es la ausencia de procesos formales de comunicación de los resultados a las comunidades, y la captura de datos como una forma de extractivismo académico.

Segundo, otros textos metodológicos presentan estrategias para el estudio de determinadas plataformas o discusiones de cómo dispositivos y plataformas pueden ser utilizados para la investigación (por ejemplo WhatsApp para hacer entrevistas, o Zoom para hacer sesiones de grupo). Un ejemplo claro de esta tendencia son las discusiones sobre la práctica del archivado (*archiving*) para la investigación de fenómenos digitales, la que posibilita el desarrollo de una infraestructura digital. En muchas ocasiones, estos textos buscan dar cuenta de la novedad, ya sea en el estudio de un objeto o en la innovación de un proceso, más que establecer la relevancia o no de determinado método para el estudio de dicho objeto.

Una tercera tendencia se ha enfocado en desarrollar dispositivos pedagógicos que permitan aprender técnicas específicamente diseñadas para el estudio de fenómenos digitales. Ejemplos de esta aproximación son el *walkthrough method*

(Light et al., 2018) o la *scrollback technique* (Robards & Lincoln, 2017), que pretenden una comprensión más profunda de la experiencia que caracteriza la apropiación de dispositivos digitales.

En su conjunto, estas aproximaciones sugieren que los métodos para el estudio de lo digital han intentado reproducir, sin éxito, la velocidad en la innovación de las tecnologías que intentaban estudiar, un problema presente incluso en el Norte global, donde el acceso a tecnologías y el capital necesario para usarlas suelen ser más comunes que en regiones como Latinoamérica, lo que amplifica el problema de aplicar determinadas metodologías. Otro factor común en estas aproximaciones ha sido la tendencia a destacar su novedad. La presentación de determinados métodos como innovadores, así como el momento en el que fueron sistematizados mediante publicaciones o eventos, ha facilitado la consolidación de algunas propuestas como las preponderantes en el estudio de los fenómenos con determinadas tecnologías digitales, variando esta relación en distintos momentos. Un ejemplo son los llamados métodos digitales (Rogers, 2013).

De manera más profunda, las discusiones metodológicas dominantes en el estudio de lo digital, incluyendo discusiones recientes sobre la dataficación y el estudio crítico de los algoritmos, apuntan a la operación de una lógica, una racionalidad, que involucra ciertos modos de ver el mundo y también un modo de hacer investigación (Christin, 2020). Esta lógica se ha reivindicado a menudo como el resultado o la celebración de la novedad en sí misma, más que como una respuesta creativa a los retos del trabajo empírico situado en contextos específicos, al desarrollo teórico que implica el surgimiento de objetos y artefactos en el mundo, o a los dilemas epistemológicos que surgen cuando se reivindica la necesidad de estudiar lo nuevo sobre lo viejo.

Implicaciones analíticas de la búsqueda de novedad metodológica

En propuestas metodológicas en las que prima la novedad, el objetivo parece ser darle nombre a una nueva aproximación más que dar cuenta crítica de los elementos necesarios para hacer avanzar nuestra comprensión de ciertos fenómenos empíricos. Parecen más comunes los textos que se proponen como recetas metodológicas que aquellos que dan cuenta del proceso mediante el cual una determinada investigación requirió cierto método. Son escasos los textos que posicionan a la metodología dentro de un proceso de reflexión situada.

La lógica de la innovación metodológica como objetivo opera como el diseño mismo de las tecnologías, respondiendo a criterios que parecieran más mercantiles que académicos, sobre todo cuando se elaboran desde, o cercanos a, empresas con fines de lucro. Esto tiene como consecuencia un problema intelectual mayor y poco documentado: la reproducción acrítica de determinadas metodologías,

sin una labor de traducción, ajuste, o re-creación de dichas propuestas a los lugares, objetos y preguntas donde son desarrolladas.

Un ejemplo de esta tendencia son los apartados metodológicos que postulan el uso de determinado método como si se tratara de una mera elección logística entre varias opciones predeterminadas. De ese modo, podría desestimarse la reflexión metodológica como un proceso creativo que se construye en diálogo con las preguntas que las investigaciones buscan responder, el campo que se quiere estudiar, los objetos sobre los que se quiere discutir, y las personas con las que se quiere trabajar. Es común que las metodologías se invoquen sin dar cuenta del proceso reflexivo mediante el cual se tomaron ciertas decisiones metodológicas para la recopilación, análisis y construcción de los datos y del objeto de investigación. Así, las personas investigadoras apuntan que su investigación utiliza métodos digitales, como si nombrar un método fuera suficiente para hacer explícitas y evidentes las decisiones epistemológicas tomadas durante el proceso de investigación, su justificación como las más pertinentes para el objeto, o el porqué son útiles para responder a las preguntas de investigación. Algunas herramientas no solo han sido diseñadas en otras latitudes, sino que en muchas ocasiones son obtusas en sus procesos para quienes las utilizan. Esta visión mecánica de los métodos como algo enteramente confeccionado y listos para su uso que es, por ejemplo, exacerbada con la adopción de herramientas automatizadas para la recolección, análisis y presentación de datos, atenta contra una concepción de la investigación como un proceso vivo, no lineal, iterativo, dialógico y específico.

Otra de las implicaciones de la reproducción de esta lógica es la pérdida de valor heurístico de la metodología. Uno de los problemas con el uso reproductivo de métodos como si fuesen bloques intercambiables es que oscurecen, más que clarifican, procesos que tendrían que ser construidos críticamente, es decir, en el sentido de una verdadera método-logía. Considerar los métodos de esta forma tiene dos consecuencias adicionales en el estudio de lo digital. Por un lado, contribuye indirectamente a reforzar la visión y los discursos que promueven las empresas tecnológicas. Por otro, se simplifican los hallazgos de la investigación al atribuirle causas explicativas a la supuesta novedad tecnológica, invisibilizando así la reflexión epistémica profunda sobre los procesos, instituciones, fenómenos o encuentros y desencuentros entre personas y tecnologías en contextos determinados y con trayectorias históricas específicas.

Los problemas de la lógica que hemos discutido no se reducen a un asunto de métodos sino que se extienden al uso de determinados constructos teóricos. La producción de conocimiento requiere una reflexión que articule los presupuestos ontológicos, epistémicos, teóricos, metodológicos y, por lo tanto, ético-políticos.

Pensar teorías y métodos requiere de otras lógicas que articulen nuestras visiones sobre la realidad, las formas en las que asumimos que se produce el conocimiento, las preguntas formuladas, el campo estudiado, el lugar donde se sitúan las investigaciones y las implicaciones que tiene el conocimiento producido sobre la realidad y la sociedad. Sobre esta cuestión volveremos más adelante.

En síntesis, la operación de metodologías, que reproducen las lógicas mercantiles de las tecnologías que intentan estudiar, plantea tres problemas: 1) la tendencia a usar la metodología como una fórmula a seguir, más que como una propuesta a discutir, que se puede modificar y sobre la cual hay que construir y ajustar; 2) la consolidación, preponderancia, visibilidad y reproducción de ciertos métodos que provienen de los centros de poder-saber; y 3) la naturalización de ciertos métodos (y teorías) como los únicos válidos, que se incrementa como problema cuando son usados de manera acrítica en lugares distintos a aquellos donde fueron creados.

Lo que está en juego con la reproducción de esta lógica es el tipo de conocimiento producido y al servicio de quién está puesto ese conocimiento. Esta legitimación, a través de instituciones, aulas, publicaciones, conferencias, o sistemas de evaluación, que dan preferencia a ciertas estructuras y metodologías, coloca a las personas que hacen investigación como seres que no pueden pensar o producir conocimiento fuera de determinados constructos teórico-metodológicos, utilizando tal o cual metodología, o publicando y participando en ciertos foros. La perspectiva descolonial ofrece numerosas oportunidades para desnaturalizar estas problemáticas.

Descolonizando las metodologías

La aproximación descolonial al quehacer científico y académico ha ganado terreno en los últimos años. Es importante partir reconociendo que el enfoque descolonial implica genealogías y nomenclaturas de una propuesta ético-política y epistémica heterogénea que no se encuentra libre de tensiones y contradicciones. Para trazar esas genealogías desde el territorio de Abya Yala¹ y anclarlas en un horizonte de posibilidades metodológicas, proponemos situar el pensamiento descolonial como un conjunto de supuestos teórico-políticos que, desde una perspectiva crítica, plantea la necesidad de revertir la colonialidad del poder (Quijano, 2007), especialmente asociada con las violencias epistémicas que legitiman la dominación social, las formas de conocimiento y la representación.

1. Abya Yala, tierra en plena madurez o tierra de sangre vital, era el nombre utilizado por el pueblo Guna para referirse a sus territorios en la época precolombina. Actualmente, el término es utilizado entre las comunidades indígenas como alternativa al nombre colonial de América o Latinoamérica.

El enfoque descolonial conlleva una praxis política, un quehacer que permita avanzar hacia la descolonización material y epistémica de la subjetividad, las relaciones intersubjetivas, las formas institucionales, las materialidades, y las producciones simbólicas que reproducen las opresiones sociales.

La propuesta descolonial es fundamental para repensar la metodología por dos razones. En primer lugar, evidencia el origen, en muchas ocasiones violento, de determinadas formas de pensar (y sentir y ser), incluido el pensamiento académico, mostrando así las configuraciones de poder involucradas en el establecimiento de aquello que se toma como natural, incluyendo métodos y teorías. En segundo lugar, visibiliza la política que subyace a determinadas formas de conocer. Las teorías y, por ende, las metodologías, pueden ser dispositivos para la opresión cuando invisibilizan u ocultan formas de conocer y pensar que son distintas a las desarrolladas en los centros de poder/saber.

Invirtiendo el argumento planteado en el párrafo anterior, podría afirmarse también que tanto las teorías como las metodologías descoloniales ofrecen oportunidades de resistencia (Thambinathan & Kinsella, 2021). Este es el argumento postulado por Tuhiwai Smith (2016), quien propone que las metodologías indígenas han sido oprimidas por la teoría, refiriéndose a la angloeuropea. Tuhiwai Smith formula el siguiente punto de partida para revertir ese proceso:

La descolonización [...] no significa el rechazo total de toda la teoría, la investigación o el conocimiento occidental. Se trata en cambio de centrar nuestras preocupaciones y cosmovisiones (*worldviews*) y llegar a conocer y entender la teoría y la investigación desde nuestras propias perspectivas y para nuestros propios fines (2016, p. 69).

Aunque enmarcada en la lucha por visibilizar las epistemologías indígenas, su propuesta puede ampliarse para pensar otras formas epistémicas tradicionalmente oprimidas o marginadas. La clave de su pensamiento es la obligación de centrar las preguntas y los objetos, pero sobre todo las miradas y las aproximaciones, desde “nuestras propias perspectivas y para nuestros propios fines” (Tuhiwai Smith, 2016, p.69). A esto se refiere también De Sousa Santos (2018) con la noción de epistemologías del sur. Partiendo de esa premisa, diversos movimientos han contribuido a “desestabilizar los supuestos ontológicos y los compromisos epistemológicos dominantes de la modernidad” (Fúnez-Flores, 2022, p. 2), desarrollando la praxis descolonial a partir del feminismo autónomo (Galindo, 2020; Rodríguez & da Costa, 2019), la teoría *queer*, el ambientalismo, el antirracismo o el buen vivir. Este giro descolonial conlleva numerosas discusiones sobre las prácticas de investigación y los métodos utilizados para llevarlas a cabo (Ewing, 2020; Castro-Gómez, & Grosfoguel, 2007; Ndlovu-Gatsheni, 2018).

La reflexión descolonial abre también oportunidades para el desarrollo de un pensamiento latinoamericano sobre la cultura digital, una tarea pendiente.

LO DIGITAL EN CLAVE DESCOLONIAL: ALGUNOS ANTECEDENTES

Algunos trabajos previos han examinado el caso de lo digital a partir de una agenda descolonial. Estos trabajos representan una multiplicidad más amplia de voces interesadas en descolonizar los métodos de investigación social en los últimos años (Bejarano, et al., 2019; Hlabangane, 2018), y específicamente los utilizados para el estudio de lo digital y lo algorítmico (Bernal, 2021; Tironi & Valderrama, 2021). Si bien este no es el lugar para expandir las definiciones de estos términos, entendemos lo digital en el sentido extenso, de la comunicación en línea, la cultura digital y los procesos de automatización algorítmica. La mayoría de las autoras y autores definen los algoritmos como materializaciones o lógicas de poder que buscan intervenir en los comportamientos y prácticas de los usuarios de los sistemas tecnológicos (Abiteboul & Dowek, 2020). Otras definiciones se han enfocado en la forma en las que los algoritmos constituyen procesos epistémicos, culturales y sociales que reconfiguran las relaciones entre sujetos, sujetos y objetos, y los objetos mismos (Ricaurte, 2022; Siles, 2023; Siles et al., 2022b).

En términos teóricos, consideramos que una perspectiva descolonial puede ser útil para reposicionar el estudio de la cultura digital en genealogías de conocimiento distintas que aquellas provenientes del Norte global. Este llamado no implica un rechazo *a priori*, sino un reconocimiento activo de múltiples formas de pensar y sentir que deben ser consideradas para establecer un verdadero diálogo que haga contribuciones pluriversales (Escobar, 2020) desde nuestras realidades. Es necesario hacer hincapié en que, mientras que para la academia del Norte global la descolonización se ha convertido en una reflexión sobre su privilegio, enmarcada en algunas ocasiones en discusiones sobre reparación histórica, en el Sur global la descolonización es y ha sido una cuestión de supervivencia epistémica e independencia teórica.

Diversas investigaciones han permitido problematizar algunos de los preceptos sobre los que se ha construido el quehacer investigativo sobre lo digital. Una línea de trabajo se ha enfocado en destacar el rol de personas y movimientos usualmente invisibilizados en la historia y operación de infraestructuras tecnológicas. Estas investigaciones han demostrado cómo muchas de las narrativas más comunes sobre innovaciones tecnológicas tienden a centrarse en figuras heroicas, usualmente hombres, blancos, jóvenes y educados, a expensas de indígenas, mujeres y personas del Sur global (Chaar López, 2022; Hicks, 2017).

Adicionalmente, los trabajos descoloniales previos han arrojado luz sobre la pretensión objetivista y positivista (abierta o encubiertamente) que no solo reproduce formas específicas de poder-saber, muchas veces anquilosadas, sino que también previene la posibilidad de una innovación metodológica que responda a realidades distintas y diversas. Esta es una barrera particularmente difícil para la academia latinoamericana, en donde el acceso a recursos suele ser más escaso. Esta pretensión encubierta se consolida mediante dispositivos teórico-metodológicos que se suelen asumir como dados. Por ejemplo, se ha vuelto común en la investigación sobre lo digital reproducir la premisa de que el análisis de grandes cantidades de datos (*big data*) ofrece hallazgos precisos basados en la correlación (Chun, 2021). La correlación se asume como un dispositivo objetivo que ofrece una mirada transparente y directa a los comportamientos de las personas. Se asume así que los datos hablan por sí mismos, una afirmación que diversas personas han deconstruido críticamente (Dourish & Gómez Cruz, 2018; Leurs, 2017).

La discusión de fondo, tanto en los llamados a descolonizar las tecnologías como en el que propone descolonizar los métodos, no es solo quiénes pueden desarrollar tecnologías y conocimientos y a quiénes benefician estos, sino quién puede crear, facilitar y proponer/imponer el uso, la narrativa y las prácticas con determinadas tecnologías, y quiénes no (Kwet, 2019). Y, más aún, quién puede estudiarlas y cuáles son las formas correctas de hacerlo. Esta es una discusión que un enfoque descolonial hace explícita en tres preguntas: ¿Quién investiga y qué tecnologías son estudiadas? ¿Quién es investigador(a) y quién es investigado(a)? ¿Cuáles son los marcos teórico-epistémicos en los que se sitúa determinada investigación? Los métodos de investigación no solo cruzan las tres preguntas, sino que pueden ser la clave para ofrecer algunas respuestas.

Proponemos, entonces, que un enfoque descolonial es no solo útil sino indispensable para desarrollar visiones alternativas a los discursos dominantes sobre las tecnologías. ¿Qué implicaría una metodología descolonial para el estudio de la cultura digital? Algunos de los elementos que la mayoría de las metodologías descoloniales tienen en común son:

1. La visibilización e intervención en las relaciones de poder entre investigadores/as y participantes. Es decir, la separación entre quién investiga y quién es investigado/a es más porosa, y es común que las investigadoras reflexionen activamente sobre su propia posicionalidad.
2. La preponderancia de técnicas de recolección y construcción de datos en las que hay un mayor protagonismo y control del proceso de investigación por parte de los/las participantes no académicos/as.

3. El reconocimiento de formas de conocer y pensar que surgen directamente de los territorios en donde se lleva a cabo la investigación.

Como refleja esta discusión, la aproximación descolonial no es desconocida en el estudio de la comunicación en América Latina (por ejemplo, a través de los estudios sobre subalternidad y cultura popular, o aproximaciones como la investigación-acción participativa). Sin embargo, hay todavía múltiples oportunidades para construir una agenda que la tome como base para el estudio de los fenómenos digitales. En la siguiente sección, desarrollamos elementos de trabajo con ese propósito.

HACIA UNA PROPUESTA DESCOLONIAL PARA EL ESTUDIO DE LA CULTURA DIGITAL Y LOS ALGORITMOS EN LATINOAMÉRICA

Las ideas que desarrollamos a continuación se enmarcan en una propuesta que, individual y colectivamente, llevamos años construyendo y que tiene tres objetivos. Primero, visibilizar los problemas y las barreras que el estudio de lo digital ha tenido en Latinoamérica (Gómez Cruz, 2022). Segundo, evidenciar la dimensión política de la investigación sobre la cultura digital (Ricaurte, 2019). Finalmente, proponer formas emergentes, tanto teóricas como metodológicas, para el estudio de la cultura digital y los algoritmos en la vida cotidiana en, desde, y para Latinoamérica (Siles et al., 2022a; Siles et al., 2019; Siles et al., 2020). Una tarea similar a la que diversas investigadoras han emprendido y que busca, a final de cuentas, una emancipación epistemológica (Flores-Márquez, 2021), es decir, “una reflexión y una práctica en búsqueda de nuevos modelos de comunicación, de nuevas formas de entender el concepto mismo de comunicación” (Kaplún, 2019, p. 72).

De esta manera, avanzamos siete elementos que buscan contribuir al desarrollo de metodologías de inspiración descolonial que, si bien no se reducen necesariamente al estudio de lo digital, deberían urgentemente ser utilizados, según nuestra percepción. Estos elementos no pretenden ser una receta o un conjunto de pasos a seguir, sino una serie de orientaciones epistémicas para que cada investigador(a) las desarrolle creativamente en sus propias metodologías.

Visibilizar

Un primer elemento relevante para la creación de metodologías descoloniales es centrar la mirada en objetos, fenómenos y personas que tradicionalmente han sido poco representadas en la literatura sobre tecnologías. Es común que en la investigación sobre plataformas digitales y procesos algorítmicos se estudien las prácticas e imaginarios de personas jóvenes, con capital cultural y tecnológico, y con acceso a tecnologías. Por un lado, esto puede deberse a que es este grupo el

que puede dar pistas de las tendencias que después se extenderán al grueso de la población. Asimismo, puede ser porque este grupo suele estar familiarizado con los procesos de investigación académica, por ejemplo cuando se trata de estudiantes, o que su reclutamiento resulte más fácil.

Si bien los estudios con estos grupos aportan elementos imprescindibles para entender la relación entre las tecnologías y las personas, suelen reforzar ciertas ideas que tienden a ser universalizantes, alineándose con las provenientes de las empresas tecnológicas o con los hallazgos de investigaciones en el Norte global. Sobre todo, corren el peligro de invisibilizar ciertas prácticas, estrategias y tácticas que no responden directamente a imaginarios o propuestas teóricas provenientes de esta parte del mundo. Dar cuenta de las prácticas tecnológicas de personas diferentes y diversas podría mostrar los límites, lo que se deja fuera, y los verdaderos alcances de ciertos constructos teóricos. Así, podría formarse la base para propuestas teóricas que dialoguen con las del Norte desde un aporte real a la discusión (Fals Borda & Mora-Osejo, 2004).

Por ello, es importante dar cuenta también de grupos, fenómenos, tecnologías, comunidades y colectivos que no se ajustan directamente a los imaginarios imperantes de los usuarios idóneos o las tecnologías de vanguardia. El enfoque descolonial puede ser útil para conocer y comprender las culturas digitales y algorítmicas de personas mayores, marginadas, con conexiones inestables, con capitales e historias diversas, con distintas visiones del mundo, y con diferentes genealogías de uso tecnológico.

Aunque los hallazgos de estas investigaciones no podrán ser útiles para una generalización universal, sí lograremos matizar muchas de las narrativas que se elaboran sobre tecnologías digitales, por ejemplo, dando cuenta de los elementos que son específicos a una localidad (Leal, et. al., 2021b). Hallazgos que podrán servir para contrastar, construir, dialogar y refinar el conocimiento generado en otras geografías epistémicas.

Intervenir

Un segundo elemento tiene que ver con desarrollar preguntas y objetivos que respondan a las necesidades de las poblaciones y territorios en los que se desarrollará la investigación. El enfoque descolonial descentra los objetivos de investigación (e incluso la figura de un investigador(a) central), priorizando las problemáticas que enfrentan las personas con quienes investigamos por encima de las premisas académicas. Una ruta que ha sido transitada por distintas aproximaciones, desde la investigación-acción participativa hasta la teoría fundamentada. Desde la investigación de pueblos originarios, se dan unas pautas que pueden resultar de utilidad y que proponen respetar y honrar “las formas de conocer, el ser, y hacer”,

así como “utilizar métodos que sean informados por, resuenen con, y estén dirigidos por personas indígenas” (Rix et.al., 2018, p. 225). Los métodos también pueden ir más allá, y coconstruirse para que los resultados contribuyan a una determinada comunidad en sus propios términos.

Por ejemplo, desde una perspectiva del buen vivir, Urquijo y Díaz plantean que es necesario que la tecnología “nos ayude a convivir mejor y que facilite la resolución de nuestros problemas cotidianos, permitiendo el crecimiento de las personas, el bienestar común, la sostenibilidad de la vida y el enriquecimiento de las sabidurías que conllevan al buen vivir” (2018, p. 58). Esto asume también repensar la relación entre quién investiga y quién es investigado y ayuda, por lo tanto, a generar métodos que no sean extractivistas y que posicionen, en el centro del quehacer investigativo, las necesidades de las personas y territorios donde hacemos investigación (Leal et. al., 2021a). Es decir, cambia la orientación y no se investiga a, sino que se investiga con.

Aunque ingenuamente podría pensarse que existe una alineación entre los objetivos del quehacer académico y aquellos de la sociedad en el sentido más amplio, esto no siempre es así, sobre todo en una era neoliberal en la que las instituciones educativas han incorporado sistemas de métricas que consolidan aún más determinadas jerarquías, prácticas y temas de investigación. Para contrarrestar esta inercia, debemos generar preguntas en diálogo con las personas, en lugar de simplemente utilizarlas como fuente de extracción de datos. Así se puede evitar lo que Leal y sus colegas (2021a) han llamado el fetichismo de la comunidad. Esto fomentaría la creación de relaciones horizontales (Portugal & Giebeler, 2019) en las que la distinción entre investigador(a) e investigado(a) sería mucho más matizada. Una posible vía para transitar esta perspectiva es situarnos en lo que Zemelman (2021) llama el pensamiento (en contraposición con la teoría), como él lo expresa:

No se trata de decir: tengo los conceptos y construyo un discurso cerrado, lleno de significaciones; se trata más bien de partir de la duda previa, anterior a ese discurso cerrado, y formularse la pregunta ¿cómo me puedo colocar *yo frente* a aquello que quiero conocer? (2021, p. 235-236).

A lo que nosotros/as sugerimos: al lado de las personas con quienes queremos conocer. Esto eleva la discusión sobre los métodos a un terreno epistémico, pero también a uno político y ético.

Aprender

Un tercer elemento es utilizar recursos, estrategias, y técnicas que surjan de las mismas prácticas de las personas con las que se intenta conocer. No solo se trata de pensar con ellos o ellas, sino de aprender de ellos o ellas en vez de,

por ejemplo, imponer una visión, específicamente una que se proponga como superior. Kaplún apunta que la colonialidad del poder “hace que los diferentes sean considerados inferiores –mujeres, indios, negros, pobres– relega también sus saberes a un lugar secundario en tanto “no científico”” (2019, p. 78). Una estrategia para generar metodologías descolonizantes es reconocer y situar a las formas de construcción de conocimiento de las personas con quienes trabajamos en el mismo plano que aquellas desarrolladas en la academia. Por ejemplo, contar historias (Cunsolo Willox et. al., 2013) o tejer (Lozano Lerma, 2016).

Esto no es solo una cuestión política y ética, es una cuestión activista y de humildad epistémica. Lo que Chela Sandoval llama una metodología de los oprimidos, es decir, una metodología de la renovación, de la reconstrucción social, de la emancipación (2013). Al mismo tiempo, es también una fuente importante de creatividad metodológica. De esta forma, el conocimiento generado por estas metodologías tendrá la posibilidad de responder de manera más clara y precisa a las formas de conocimiento que son intrínsecas a las personas con quienes colaboramos, y por lo tanto los hallazgos podrán ser también útiles para los procesos colectivos y las problemáticas a las que se enfrentan, y no solo se reducirán a ser aportes en el ámbito académico.

Experimentar

La experimentación más allá de los formatos y disciplinas académicas es un cuarto elemento a considerar. Conectado con el punto anterior, debemos expandir nuestro repertorio, desde el diseño de proyectos de investigación a la recolección de datos, o la presentación de hallazgos de investigación. Hay dos elementos que problematizar en este punto. Por un lado, que las disciplinas –y sus teorías y metodologías– han sido tradicionalmente construidas alrededor de visiones que “son antagonistas a otros sistemas de creencias, o no tienen una metodología para lidiar con otras formas de conocimiento” (Tuhiwai Smith, 2012, p. 74). Por otro, que la consolidación de formas académicas específicas (el artículo científico, la monografía) responde también a un sistema de poder/saber que debería ser, cuanto menos, cuestionado.

Así, los métodos que buscan generar conocimiento desde una posición descolonizadora utilizan un repertorio muy amplio y creativo de técnicas, desde el teatro hasta la performance, pasando por podcasts, documentales interactivos, o novelas gráficas (Hamdy & Nye, 2017).

Una tarea pendiente es imaginar también una renovación de los formatos académicos existentes. Por ejemplo, replantear el *paper* académico desde la lógica descolonial. Incorporando otras narrativas, otras estructuras, otros datos, otros elementos.

El enfoque descolonial suele jugar con variadas técnicas artísticas, proponiendo recentrar y dialogar mejor con la visión, la idiosincrasia y las prácticas de personas con otras formas de percibir, sentir, y experimentar el mundo. En su meta-análisis sobre metodologías utilizadas en la investigación indígena, Hammond y sus colegas (2018) encontraron que estos métodos facilitaban el interés de los y las participantes, la construcción de relaciones, la creación de conocimiento indígena, el desarrollo de competencias y la acción comunitaria. Por lo tanto, para crear metodologías decoloniales, necesitamos la oportunidad de llevar adelante lo que Bernal (2021) llama una experimentación radical.

Dialogar

El quinto elemento es avanzar una teorización regional en diálogo con una global. Hay una extensa e importante tradición de autores/as que han hecho contribuciones teóricas de peso desde Latinoamérica. Si bien esta obra ha sido ampliamente leída y citada en los estudios de comunicación, en los estudios sobre lo digital y lo algorítmico ha sido menos utilizada, siendo más preponderantes las voces que provienen del Norte global. Fals Borda y Mora-Osejo, problematizando el eurocentrismo teórico, critican que en países latinoamericanos sea “aceptada la validez del conocimiento científico originado en Europa”, llegando al extremo de “considerarlo también, suficientemente adecuado... para explicar las realidad en cualquier lugar del mundo” (2004, p. 2).

Hay algunos textos que pueden dar pistas de la potencial contribución del pensamiento latinoamericano a una discusión global sobre tecnologías. En su etnografía sobre el uso de tecnologías en las favelas de Brasil, Nemer (2021) se basa en el pensamiento de Freire y de sociólogos/as y antropólogos/as brasileños/as para dar cuenta de las prácticas de las personas con las tecnologías. Si bien dialoga (y se enmarca) en discusiones actuales en el Norte global, su teorización responde más a una genealogía brasileña y ese es uno de los grandes aciertos del libro. Otro ejemplo es el esfuerzo por establecer diálogos entre la teoría latinoamericana sobre lo popular y los estudios críticos sobre algoritmos. En otro trabajo, argumentamos que este diálogo puede generar diferentes formas de pensar sobre los problemas inherentes a la datificación llamando la atención sobre las remezclas de prácticas culturales, las soluciones imaginativas a problemas cotidianos, las formas de resistencia *cyborg* y las formas ambiguas de agencia que son centrales para las operaciones de ensamblajes algorítmicos en la actualidad (Siles et al., 2022a).

Colectivizar

Un sexto elemento que puede inspirar metodologías descolonizadoras es el de desarrollar una investigación activista, colectiva y colectivizante. En Latinoamérica ha habido propuestas como la comunicación para el desarrollo

y la investigación-acción participativa (Fals-Borda, 1985) que, desde la década de los 70, han partido de una posición anticapitalista, trabajando con personas marginalizadas y explotadas –obreras, campesinas, indígenas– con el objetivo explícito de establecer un cambio social. Sin embargo, todavía son escasas las investigaciones que desde la academia latinoamericana se hayan realizado sobre lo digital y lo algorítmico y que dialoguen con propuestas descoloniales, con algunas excepciones (por ejemplo, el número especial editado por Trere & Milan, 2021).

La mayoría de estudios sobre lo digital y lo algorítmico han sido descriptivos y analíticos, pero ahora se requiere una actitud transformadora. Desde una posición descolonial, no basta con dar cuenta crítica de las prácticas del uso de tecnologías digitales; es necesario avanzar hacia la mejora de las condiciones de vida de las personas con las que investigamos. Eso, en algunos casos, podría significar usar menos tecnologías y no más o, en otros, diseñar tecnologías con el objetivo explícito de avanzar hacia formas más justas de uso, acceso, y conocimiento tecnológico (Costanza-Chock, 2020). Como cada uno de estos elementos, también hay un componente de reflexión sobre el quehacer académico.

Leal y sus colegas (2021a) proponen una investigación activista que de cuenta, entre otras cosas, del hecho de que construimos y avanzamos nuestras carreras académicas en muchas ocasiones utilizando la experiencia y vivencias de las personas sin dar nada a cambio.

Un elemento más es el carácter colectivo en la construcción del conocimiento. No solo resulta cada vez más común que informantes se conviertan en coautores y coautoras de artículos y libros (Bejarano et. al., 2019), sino que el trabajo de investigación con un enfoque descolonial suele ser elaborado colectivamente. Es sintomático, por ejemplo, que muchos textos que tienen una base descolonizadora sean firmados por varios autores y autoras (la bibliografía de este texto presenta varios ejemplos de ello). En un mundo donde la productividad académica se rige por sistemas de métricas cada vez más alineadas con la lógica capitalista, la descolonización de la investigación pasa por recuperar el sentido de comunidad y colectividad, de colaboración, solidaridad, más que de competencia e individualidad.

Posicionar

Finalmente, frente a la idea de que hay un conocimiento objetivo, Donna Haraway, en su texto plantea que “todo conocimiento es un nodo condensado en un campo de poder agonístico” (p. 577), así que debemos tener, simultáneamente, una explicación de la contingencia histórica “para todas las declaraciones sobre el conocimiento, y los sujetos concededores, una práctica crítica para reconocer nuestras propias ‘tecnologías semióticas’ para la creación de significados, y un compromiso sin tonterías con los relatos fieles de un mundo ‘real’” (p. 579).

Enmarcado en el feminismo crítico, Haraway llama a esto “conocimiento situado”. Por ello, las personas investigadoras siempre tienen que hacer visible el lugar de enunciación desde donde hablan.

La posicionalidad resulta relevante no solo como un lugar de enunciación metodológica (¿por qué tomamos las decisiones que tomamos desde donde estamos y quiénes somos?), sino como una forma de resistencia a una supuesta objetividad. De la misma forma, constituye una intervención en las estructuras que dominan el trabajo académico, por ejemplo, la absurda insistencia de ciertas publicaciones académicas a solo evaluar textos escritos en tercera persona o que trabajan con hipótesis por considerar estos la única forma de escritura científica.

CONCLUSIONES

En este texto, se parte de una discusión colectiva que, desde y para Latinoamérica, reflexiona sobre los retos y oportunidades que abren las metodologías con las que se estudia la cultura digital. Si bien existen reflexiones similares y el giro descolonial está cada vez más presente en los estudios sociales en América Latina, su conexión con las metodologías utilizadas para el estudio de los fenómenos digitales es todavía escasa y cada vez más urgente. En este texto avanzamos algunos elementos que buscan inspirar la creación de metodologías que den cuenta no solo de las novedades, sino también de las continuidades, y que posicionen críticamente y generen formas de saber, más que reproducir las ya existentes. Por ello, un último punto relevante para la creación de metodologías y teorías que respondan al llamado descolonial tiene que ver con la generación y consolidación de solidaridades epistémicas y conexiones teóricas horizontales. Una forma de materializar estas solidaridades es reconociendo las reflexiones de más autores y autoras de África, Asia, y por supuesto de toda Latinoamérica y el Caribe. Aunque concordamos con Waisbord y Mellado (2014) en que estas iniciativas deben servir para “sacudir todos los parroquialismos, reflexionar sobre las condiciones del trabajo intelectual y diversificar las concepciones, las evidencias y los marcos analíticos en el estudio de la comunicación” (p. 370), hay también una responsabilidad política más allá de la academia.

FINANCIAMIENTO

Faculty Travel Planning Grant”, 2021, University of Texas at Austin, IP: Edgar Gómez-Cruz.

“Datificación, algoritmos y sociedad”, 2020-2023, No. C0451, Universidad de Costa Rica, IP: Ignacio Siles.

REFERENCIAS

- Abiteboul, S. & Doweck, G. (2020). *The Age of Algorithms*. Cambridge University Press.
- Bejarano, C. A., Juárez, L. L., García, M. A. M., & Goldstein, D. M. (2019). *Decolonizing Ethnography: Undocumented Immigrants and New Directions in Social Science*. Duke University Press.
- Bernal, V. (2021). Digitality and Decolonization: A Response to Achille Mbembe. *African Studies Review*, 64(1), 41-56. <https://doi.org/10.1017/asr.2020.90>
- Castro-Gómez, J. & R. Grosfoguel. (Eds.). (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (The decolonial turn. Reflections for an epistemic diversity beyond global capitalism). Siglo del Hombre Editores.
- Chaar López, I. (2022). Latina/o/e technoscience: Labor, race, and gender in cybernetics and computing. *Social Studies of Science*, 52(6), 829–852. <https://doi.org/10.1177/03063127221108515>
- Christin, A. (2020). The ethnographer and the algorithm: beyond the black box. *Theory and Society*, 49, 897–918. <https://doi.org/10.1007/s1186-020-09411-3>
- Chun, W. H. K. (2021). *Discriminating data: Correlation, neighborhoods, and the new politics of recognition*. The MIT Press.
- Costanza-Chock, S. (2020). *Design Justice: Community-Led Practices to Build the Worlds We Need*. The MIT Press.
- Cunsolo Willox, A., Harper, S. L., & Edge, V. L. (2013). Storytelling in a digital age: digital storytelling as an emerging narrative method for preserving and promoting indigenous oral wisdom. *Qualitative Research*, 13(2), 127–147. <https://doi.org/10.1177/14687941124446105>
- De Souza Santos, B. (2018). *Justicia entre saberes: Epistemologías del Sur contra el epistemicidio* (Justice among knowledge: Epistemologies of the South against epistemicide). Ediciones Morata.
- Dourish, P. & Gómez Cruz, E. (2018). Datafication and data fiction: Narrating data and narrating with data. *Big Data & Society*, 5(2). <https://doi.org/10.1177/2053951718784083>
- Escobar, A. (2020). Política pluriversal: lo real y lo posible en el pensamiento crítico y las luchas latinoamericanas contemporáneas (Pluriversal Politics: The Real and the Possible in Contemporary Latin American Critical Thought and Struggles). *Tabula Rasa*, (36), 323-354. <https://doi.org/10.25058/20112742.n36.13>
- Ewing, S. (2020). Decolonizing Research Methods. In P. Atkinson, S. Delamont, A. Cernat, J. W. Sakshaug, & R. A. Williams (Eds.), *SAGE Research Methods Foundations*. <https://doi.org/10.4135/9781526421036900255>
- Fals-Borda, O. (1985). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla: por la praxis* (The problem of how to investigate reality to transform it: through praxis). Tercer mundo.
- Fals Borda, O. & Mora-Osejo, L. E. (2004). La superación del Eurocentrismo. Enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical. (Overcoming Eurocentrism. Enrichment of systemic and endogenous knowledge on our tropical context). *Polis. Revista Latinoamericana*, (7). <http://journals.openedition.org/polis/6210>

- Flores-Márquez, D. (2021). Digital Media and Emancipation in Latin American Communication Thinking. In A. C. Suzina (Ed.), *The Evolution of Popular Communication in Latin America* (pp. 191-208). Palgrave Macmillan.
- Fúnez-Flores, J. I. (2022). Decolonial and Ontological Challenges in Social and Anthropological Theory. *Theory, Culture & Society*, 39(6), 21-41. <https://doi.org/10.1177/02632764211073011>
- Galindo, M. (2020). Feminismo bastardo (Bastard feminism). *Mantis Narrativa*.
- Glück, A. (2018). De-Westernization and Decolonization in Media Studies. In D. L. Cloud (Ed.), *Oxford Encyclopedia of Communication and Critical Studies*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228613.013.898>
- Gómez Cruz, E. (2022). *Tecnologías vitales: Pensar las culturas digitales desde Latinoamérica* (Vital technologies: Thinking digital cultures from Latin America). Universidad Panamericana.
- Hammond, C., Gifford, W., Thomas, R., Rabaa, S., Thomas, O., & Domecq, M.-C. (2018). Arts-based research methods with indigenous peoples: an international scoping review. *AlterNative: An International Journal of Indigenous Peoples*, 14(3), 260-276. <https://doi.org/10.1177/1177180118796870>
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599. <https://doi.org/10.2307/3178066>
- Hicks, M. (2017). *Programmed inequality: How Britain Discarded Women Technologists and Lost Its Edge in Computing*. The MIT Press.
- Hlabangane, N. (2018). Can a Methodology Subvert the Logics of its Principal? Decolonial Meditations. *Perspectives on Science*, 26(6), 658-693. https://doi.org/10.1162/posc_a_00293
- Jones, S. (Ed.). (1998). *Doing Internet Research: Critical Issues and Methods for Examining the Net*. SAGE.
- Kaplún, G. (2019). La comunicación alternativa entre lo digital y lo decolonial (The alternative communication between digital and decolonial). *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, (141), 67-86.
- Kwet, M. (2019). Digital colonialism: US empire and the new imperialism in the Global South. *Race & Class*, 60(4), 3-26. <https://doi.org/10.1177/0306396818823172>
- Leal, D. D. C., Strohmayer, A., & Krüger, M. (2021a). On Activism and Academia: Reflecting Together and Sharing Experiences Among Critical Friends. In Y. Kitamura & A. Quigley (Chairs), *Proceedings of the 2021 CHI Conference on Human Factors in Computing Systems* (pp. 1-18). ACM. <https://doi.org/10.1145/3411764.3445263>
- Leal, D. D. C., Krüger, M., Teles, V. T. E., Teles, C. A. T. E., Cardoso, D. M., Randall, D., & Wulf, V. (2021b). Digital Technology at the Edge of Capitalism: Experiences from the Brazilian Amazon Rainforest. *ACM Transactions on Computer-Human Interaction (TOCHI)*, 28(3), 1-39. <https://doi.org/10.1145/3448072>
- Lozano Lerma, B. R. (2016). *Tejiendo con retazos de memorias insurgencias epistémicas de mujeres negras/afrocolombianas. Aportes a un feminismo negro decolonial* (Weaving with scraps of memories epistemic insurgencies of black/Afro-Colombian women. Contributions to a decolonial black feminism) (Doctoral dissertation, Universidad Andina Simón Bolívar). <http://hdl.handle.net/10644/4895>

- Leurs, K. (2017). Feminist Data Studies: Using Digital Methods for Ethical, Reflexive and Situated Socio-Cultural Research. *Feminist Review*, 115(1), 130-154. <https://doi.org/10.1057/s41305-017-0043-1>
- Light, B., Burgess, J., & Duguay, S. (2018). The walkthrough method: An approach to the study of apps. *New Media & Society*, 20(3), 881-900. <https://doi.org/10.1177/1461444816675438>
- Ndlovu-Gatsheni, S. J. (2018). *Epistemic Freedom in Africa: Deprovincialization and Decolonization*. Routledge.
- Nemer, D. (2022). *Technology of the Oppressed: Inequity and the Digital Mundane in Favelas of Brazil*. The MIT Press.
- Portugal, I. C. & Giebeler, C. (Eds.). (2019). *Prójimos: prácticas de investigación desde la horizontalidad* (Alikes: research practices from a horizontal perspective). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Quijano, A. (2007). Coloniality and modernity/rationality. *Cultural Studies*, 21(2-3), 168-178. <https://doi.org/10.1080/09502380601164353>
- Ricaurte, P. (2019). Data Epistemologies, The Coloniality of Power, and Resistance. *Television & New Media*, 20(4), 350-365. <https://doi.org/10.1177/1527476419831640>
- Ricaurte, P. (2022). Ethics for the majority world: AI and the question of violence at scale. *Media, Culture & Society*, 44(4), 726-745. <https://doi.org/10.1177/01634437221099612>
- Rix, E. F., Wilson, S., Sheehan, N., & Tujague, N. (2018). Indigenist and Decolonizing Research Methodology. In P. Liamputtong (Ed.), *Handbook of Research Methods in Health Social Sciences* (pp. 1-15). Springer.
- Robards, B. & Lincoln, S. (2017). Uncovering longitudinal life narratives: scrolling back on Facebook. *Qualitative Research*, 17(6), 715-730. <https://doi.org/10.1177/1468794117700707>
- Rodríguez, R. P. & da Costa, S. (2019). Descolonizar las herramientas metodológicas. Una experiencia de investigación feminista (Decolonizing methodological tools. A feminist research experience). *Millcayac - Revista Digital De Ciencias Sociales*, 6(11), 13-30. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/millca-digital/article/view/2242>
- Rogers, R. (2013). *Digital Methods*. The MIT Press.
- Sandoval, C. (2013). *Methodology of the Oppressed* (Vol. 18). U of Minnesota Press.
- Siles, I. (2023). *Living with Algorithms: Agency and User Culture in Costa Rica*. The MIT Press.
- Siles, I., Espinoza-Rojas, J., Naranjo, A., & Tristán, M. F. (2019). The Mutual Domestication of Users and Algorithmic Recommendations on Netflix. *Communication, Culture & Critique*, 12(4), 499-518. <https://doi.org/10.1093/ccc/tcz025>
- Siles, I., Gómez-Cruz, E., & Ricaurte, P. (2022) Toward a popular theory of algorithms. *Popular Communication*. <https://doi.org/10.1080/15405702.2022.2103140>
- Siles, I., Segura-Castillo, A., Solís, R., & Sancho, M. (2020). Folk theories of algorithmic recommendations on Spotify: Enacting data assemblages in the global South. *Big Data & Society*, 7(1). <https://doi.org/10.1177/2053951720923377>

- Siles, I., Valerio-Alfaro, L., & Meléndez-Moran, A. (2022). Learning to like TikTok . . . and not: Algorithm awareness as process. *New Media & Society*, 0(0).
<https://doi.org/10.1177/14614448221138973>
- Sloan, L. & Quan-Haase, A. (Eds.). (2017). *The SAGE Handbook of Social Media Research Methods*. SAGE.
- Tironi, M. & Valderrama, M. (2021). Descolonizando los sistemas algorítmicos: diseño crítico para la problematización de algoritmos y datos digitales desde el Sur (Decolonizing Algorithmic Systems: A Critical Design to Problematize Algorithms and Digital Data from the South). *Palabra Clave*, 24(3), e2432. <https://doi.org/10.5294/pacla.2021.24.3.2>
- Thambinathan, V. & Kinsella, E. A. (2021). Decolonizing Methodologies in Qualitative Research: Creating Spaces for Transformative Praxis. *International Journal of Qualitative Methods*, 20. <https://doi.org/10.1177/16094069211014766>
- Trere, E. & Milan, S. (2021). Perspectivas latinoamericanas sobre la datificación y la inteligencia artificial: Tradiciones, intervenciones y posibilidades (Latin American Perspectives on Datification and Artificial Intelligence: Traditions, Interventions, and Possibilities). *Palabra Clave*, 24(3), e2431. <https://doi.org/10.5294/pacla.2021.24.3.1>
- Tuhiwai Smith, L. (2016). *A descolonizar las metodologías. Investigación y pueblos indígenas*. (Decolonizing methodologies. Research and indigenous peoples). LOM.
- Urquijo, A. A. & Díaz, A. F. (2018). Saberes para el buen vivir en la cultura digital desde el sur global (Knowledge for good living in the digital culture from the global South). In A. I. Nogales-Bocio, M. A. Solans García, & C. Marta-Lazo (Eds.), *Estándares e indicadores para la calidad informativa en los medios digitales* (Standards and indicators for news quality in digital media). Egregius Editores.
- Waisbord, S. & Mellado, C. (2014). De-westernizing Communication Studies: A Reassessment. *Communication Theory*, 24(4), 361-372. <https://doi.org/10.1111/comt.12044>
- Zemelman M. H., (2021). Pensar Teórico y Pensar Epistémico: los retos de las Ciencias Sociales latinoamericanas (Theoretical Thinking and Epistemic Thinking: The Challenges of Latin American Social Sciences). *Espacio Abierto*, 30(3), 234-244.
<https://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/36823>

SOBRE LOS AUTORES

EDGAR GÓMEZ-CRUZ, profesor asociado en la Escuela de Información de la Universidad de Texas en Austin. Ha publicado ampliamente sobre diversos temas relacionados con la cultura digital, específicamente en los ámbitos de las prácticas visuales materiales, la etnografía digital y los enfoques críticos sobre las tecnologías digitales.

 <https://orcid.org/0000-0003-0055-9966>

PAOLA RICAURTE, investigadora asociada del departamento de Medios y Cultura Digital del Tecnológico de Monterrey, profesora asociada del Berkman Klein Center for Internet & Society de la Universidad de Harvard y cofundadora de la red Tierra Común. Coordina el nodo latinoamericano y caribeño de la Red Feminista de Investigación en Inteligencia Artificial, f<A+I>r, y el grupo de trabajo Comunicación, Culturas y Políticas de CLACSO.

 <https://orcid.org/0000-0001-9952-6659>

IGNACIO SILES, profesor catedrático de la Escuela de Comunicación e investigador del Centro de Investigación en Comunicación (CICOM), ambos de la Universidad de Costa Rica. Su trabajo de investigación se centra en las implicaciones sociales, políticas y culturales del uso de tecnologías como redes sociales y algoritmos. Sus libros más recientes incluyen *Living with Algorithms: Agency and User Culture in Costa Rica* (The MIT Press, 2023) y *A transnational history of the Internet in Central America (1985-2000)* (Palgrave Macmillan, 2020).

 <https://orcid.org/0000-0002-9725-8694>